

Texto- I Juan 1:3-4

Tema- La comunión verdadera

Título- La comunión verdadera- un resultado de una creencia correcta

Introducción- La semana pasada estudiamos parte de lo que necesitamos creer para ser un cristiano- necesitamos tener una creencia correcta de quien es Cristo- que era y es completamente Dios, y al mismo tiempo era y es completamente ser humano. La importancia de este hecho, de que Cristo es el Dios-hombre, se encuentra en Su título, el Verbo de vida. Solamente Cristo podría haber cumplido el plan de Dios para la salvación de Su pueblo, siendo completamente Dios y completamente hombre- solamente Él podría haber sido nuestro Salvador, viviendo perfectamente y muriendo por nuestros pecados, satisfaciendo la ira de Dios en proveer la salvación para nosotros.

Estas verdades que estudiamos, de la deidad y humanidad de Cristo, son la base de los 2 siguientes versículos, los versículos 3-4 que vamos a estudiar hoy. En estos 4 versículos Juan está enfatizando un punto- la necesidad de creer en la deidad y humanidad de Cristo para ser un cristiano, y como esta creencia correcta resulta en la comunión verdadera, con Dios y con los cristianos. Esto es lo que vamos a ver hoy, el tema de la comunión verdadera- y más específicamente, que es un resultado de una creencia correcta. Este es el título del mensaje- la comunión verdadera, un resultado de una creencia correcta. La razón de combinar estos dos puntos- el tema del mensaje pasado y el de hoy- es porque en el original los primeros tres versículos son una oración- por eso podemos entender que hay unión en lo que dice Juan aquí en estos versículos. La comunión verdadera que vamos a estudiar hoy es un resultado de una creencia correcta.

¿Qué es la comunión? ¿Qué significa esta palabra? Significa “tener algo en común,” y por eso en la palabra entendemos que hay un elemento de unión y otro de participación. La unión entre dos personas no es posible si están pensando de diferentes maneras; dos personas pueden participar en un asunto solamente si están pensando en la misma meta y pensando de la misma manera para lograr un proyecto. Así es con la comunión verdadera que vamos a estudiar aquí- solamente es posible cuando hay unión y participación, y estas cosas solamente son posibles cuando la manera de pensar es la misma. En cuanto a nuestro contexto, la comunión verdadera, entre Dios y entre hermanos en Cristo, solamente es posible cuando la creencia es correcta- no hay posibilidad de comunión verdadera entre nosotros y Dios si no creemos lo correcto de Él y de Cristo. No hay posibilidad de comunión verdadera entre nosotros y otros en la iglesia si creemos diferentes cosas de Dios y de Cristo. Por eso, espero que podamos ver la conexión tan importante aquí entre el tema del mensaje pasado, de los versículos 1-2, una creencia correcta, y el tema del mensaje de hoy, del versículo 3, la comunión verdadera.

Quiero que entendamos claramente esta conexión que Juan está haciendo aquí, porque es el tema que mantiene el mensaje unido. El título del mensaje otra vez es la comunión verdadera, un resultado de una creencia correcta. La base de todo en la vida cristiana, en cuanto a nuestro tema del libro, lo que significa ser un cristiano, es una creencia correcta. Sin un entendimiento correcto de las verdades de la Biblia, y más específicamente de Dios, de Cristo y Su obra, no hay salvación. Pero cuando entendemos la doctrina correctamente, hay algunos resultados que vamos a ver. En cuanto al contexto de esta primera parte del capítulo 1 de I Juan, el punto ha sido la necesidad de una creencia correcta de la persona de Cristo- es necesario creer que Él era y es completamente ser humano y completamente Dios, al mismo tiempo, para ser salvo. Y en estos versículos 3-4, Juan empieza con un tema menor sobre lo cual va a hablar más durante este libro- la comunión verdadera, ambas con Dios y con otros cristianos. Hay una razón por la cual habla de este tema en estos versículos, inmediatamente después de los versículos que enfatizan la doctrina de Cristo- porque la comunión verdadera es posible solamente cuando hay una creencia correcta de Cristo- es decir, la comunión verdadera que tenemos con Dios y con otros cristianos es un resultado de la creencia correcta de Cristo- si no le conocemos, no podemos tener comunión con Dios u otros creyentes.

Entonces, vamos a empezar con el primer punto del mensaje-

I. La creencia correcta resulta en la comunión verdadera con Dios

El versículo 3 dice, [LEER]. Es decir, basado en lo que ha dicho en los dos versículos anteriores, Juan empieza hablar de la comunión- y no solamente una comunión mundana, sino la comunión verdadera que se demuestra y se experimenta como un resultado de la creencia correcta. Juan dice que lo que había visto y oído, la persona de Cristo, la creencia correcta de Cristo es lo que él ahora anuncia- ¿por cuál razón? Para que la comunión verdadera sea posible entre seres humanos y Dios, y entre los cristianos. Como en los versículos anteriores, yo voy a cambiar el orden un poco- porque Juan habla de la comunión “con nosotros,” comunión verdadera entre hermanos en Cristo en primer lugar, y después de la comunión verdadera con Dios. Pero habla de la comunión con Dios como la base de la comunión de los santos- por eso, vamos a ver en primer lugar la comunión verdadera con Dios- una creencia correcta resulta en la comunión verdadera con Dios.

Pero en cuanto a este asunto de la comunión verdadera con Dios, necesitamos verlo de dos maneras diferentes- la comunión entre Dios y los incrédulos, y la comunión entre Dios y Sus hijos.

A. La comunión entre Dios y los incrédulos

La comunión verdadera entre Dios y los incrédulos es imposible- en II Corintios 6:14-16 leemos algunas preguntas retóricas- que quiere decir, preguntas que no esperan una respuesta porque la respuesta es, o debe ser, tan obvia- dice “¿Y qué comunión [tiene] la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?” La respuesta, para cada pregunta, es un “nada” rotundo, sin duda- no hay comunión entre la luz y las tinieblas- no hay concordia entre Cristo y las obras de Satanás, de maldad- no hay acuerdo entre Dios y la falsedad. Porque también leemos en I Juan 1:5, un versículo que vamos a estudiar en el próximo mensaje, “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él.” Entonces, no hay comunión entre Dios y los incrédulos- no puede ser, es imposible- ellos no tienen la creencia correcta- de Cristo, de Dios, de cualquier cosa, y por eso no hay la oportunidad de comunión con Dios. Pero mucho más que solamente una falta de creencia, el problema con el incrédulo es que, incluso si tiene por lo menos parte de una creencia correcta, todavía está faltando la aplicación de la creencia correcta en arrepentimiento, como estudiamos la semana pasada. Vimos el versículo antes que los demonios tienen una creencia correcta, por lo menos en cuanto a Dios, que Él es uno- pero no es una creencia que les lleva al arrepentimiento, y por eso no sirve.

Entonces no hay comunión entre Dios y los incrédulos- pero el problema es que cada incrédulo, cada persona que no es un cristiano, cada persona sin Cristo necesita la comunión verdadera con Dios, porque no hay salvación sin esta comunión verdadera. Tal vez parece muy obvio el decir que cada persona necesita tener comunión con Dios, e incluso tal vez la mayoría de las personas en este mundo dirían que sí, quieren comunión con Dios. Pero, ¿estos incrédulos quieren la comunión con el Dios de la Biblia, el Dios santo del universo, el Dios que aborrece el pecado y lo que el mundo llama placeres? O para poner la pregunta más personalmente, si estás aquí en el estado de un incrédulo, sin Cristo como tu Salvador y Señor, probablemente me dirías, sí, quiero comunión con Dios. Pero otra vez, ¿quieres comunión con el Dios de la Biblia, un Dios que no soporta el pecado, un Dios que te manda cambiar tu vida y dejar tus pecados, un Dios santo quien justamente castiga el pecado? Bueno, eso cambia las cosas. Las personas en este mundo, en general, y tal vez algunas aquí, están contentas en creer en un Dios, en un ser universal, en alguien quien es amor y actúa como ellos quieren que actúe. Pero, ¿cómo es el Dios de la Biblia? ¿Cómo Dios se revela a Sí mismo hacia nosotros a través de Su Palabra? ¿Como un Dios de sólo amor, sin algunas otras características? ¿Un Dios que va a salvar cada persona porque no desea que algunas perezcan? ¿Un Dios de pura ira quien aborrece a todos? ¿Quién es este Dios con quien necesitamos tener la comunión verdadera?

Estas preguntas son importantes, porque si estamos diciendo que la comunión verdadera con Dios es necesaria, necesitamos entender quien es este Dios con el cual estamos teniendo la comunión. Es imposible tener comunión con una persona de la cual no sabes nada, con una persona con quien no tienes una relación. Esto lo entendemos en cuanto a relaciones mundanas, en tener comunión con un esposo o una esposa, o con

amigos, o con cualquier otra relación- la comunión no es posible sin entender por lo menos algo de la otra persona. Claro que nunca vamos a tener relaciones perfectas, nunca vamos a experimentar comunión perfecta con cualquier persona en este mundo, incluso en un matrimonio o una familia- pero nos damos cuenta que algún entendimiento es necesario. Así es con Dios- tenemos que entender por lo menos algo de quien es, de cómo la Biblia nos revela de quien es. No vamos a tener una relación perfecta con Él, o la comunión perfecta con Él hasta que vayamos al cielo después de nuestras vidas aquí, pero por lo menos algún conocimiento bíblico es necesario para tener comunión con Dios.

Por ejemplo, tenemos que decir que Dios es un Dios Trino, un Dios en tres personas, a pesar de que es algo que no comprendemos completamente. En el versículo 3 Juan habla de la comunión con el Padre y el Hijo- no dijo con Dios, solamente, pero otra vez enfatizó esta doctrina de la Trinidad, de la relación entre Dios el Padre y Dios el Hijo. Estudiamos eso la semana pasada y no voy a dar un repaso de la verdad, pero quiero que veamos la verdad otra vez aquí. También podemos decir, en nuestro conocimiento de Dios, que Él envió a Su Hijo Jesucristo para vivir en el mundo, para morir y pagar el precio por los pecados de Su pueblo. Este versículo 3 habla del Hijo, Jesucristo- y podemos ver a través de los evangelios, especialmente, que tan importante es esta verdad de Jesucristo como el Hijo, como Él obedeció a Su Padre en cumplir el plan de salvación para nosotros.

Claro que hay muchas más verdades sobre las cuales podemos entender de Dios- el punto de este mensaje no es para dar una teología completa de Dios, un estudio de Sus atributos y características- ¡un estudio así tomaría el resto de nuestras vidas! Pero solamente quiero enfatizar este punto- la comunión verdadera con Dios es necesaria- un incrédulo no tiene esta comunión, porque no tiene la creencia correcta ni la aplicación correcta de esta doctrina. Por eso, ninguna persona que no es un cristiano tiene comunión con Dios, no tiene la salvación, no tiene la vida eterna. No cada persona en este mundo es un hijo de Dios, como muchos dicen hoy- no, porque solamente una persona con una creencia correcta de Dios, de Cristo, la cual viene de la Biblia, puede tener comunión con Dios- y no solamente con este conocimiento de la mente, sino una aplicación de ello en arrepentimiento de pecado y creencia en fe en la obra de Cristo.

Pero las buenas noticias son que la comunión con Dios es posible- no es algo que sabemos que necesitamos pero nunca podemos alcanzar a la meta. El primer punto aquí es que la creencia correcta resulta en la comunión verdadera con Dios- y hemos visto que la comunión entre Dios y los incrédulos no es posible. Pero ahora vamos a ver la comunión entre Dios y Sus hijos- que no solamente es posible, pero algo que podemos disfrutar a través de nuestras vidas cristianas.

B. La comunión entre Dios y Sus hijos

En este punto que enfatiza Juan, la comunión verdadera entre Dios y Sus hijos, el punto es en la confianza que los cristianos pueden tener en Su relación con Dios. Cuando hemos entendido correctamente la doctrina de Cristo, no solamente Sus dos naturalezas sino también Su papel como el Dios-hombre, el único Salvador, nuestro mediador, podemos tener confianza que tenemos comunión con Dios. Una creencia correcta, y la aplicación de esta doctrina a nuestras vidas, nos dan a nosotros como cristianos la confianza en nuestra relación con Dios.

Juan dice, otra vez en el versículo 3, [LEER]. Juan está diciendo que está anunciando estas verdades de Cristo, en los primeros 2 versículos, “para que también vosotros tengáis comunión con nosotros” y con el Padre y Su Hijo. En parte, podríamos decir que la meta de Juan aquí es el predicar la creencia correcta para que los incrédulos sean salvos- y tal vez es parte de su meta. Pero porque Juan está escribiendo esta carta a cristianos, como vimos en la introducción, su meta en mayor parte es para dar a los creyentes la confianza de su salvación, una seguridad de la relación que tienen con Dios, la comunión verdadera que tienen. Por eso, podríamos decir que lo que Juan está diciendo aquí es que está anunciando estas verdades de Cristo para que nosotros podamos tener la confianza en la comunión que tenemos con Dios y con otros creyentes. Su punto aquí, y mi punto en esta parte del mensaje, son para decir que, como cristianos, podemos saber, sin duda, que podemos y debemos experimentar la comunión verdadera con Dios, porque somos Sus hijos. Un cristiano verdadero tiene comunión

con Dios, y esto nunca cambia. Si, a veces nuestra comunión no es tan íntima, a veces perdemos la cercanía de Dios en nuestras vidas, pero siempre somos Sus hijos, siempre tenemos a Cristo como Salvador, y por eso, porque estamos en Cristo, siempre tenemos comunión con Dios.

La otra cosa que necesitamos entender es que la comunión verdadera con Cristo es nuestra base para la comunión verdadera con nuestros hermanos en Cristo. Eso va a ser el segundo punto del mensaje, pero tenemos que entender este punto primero, o nunca vamos a entender el siguiente. Voy a decir esto muy claramente- si no estás experimentando la comunión verdadera con Dios, no puedes experimentar la comunión verdadera con cualquier otro cristiano aquí en este mundo [repite]. Simplemente, no es posible- sí, puedes vivir por un rato pretendiendo que las cosas están bien, y tal vez puedas engañar a todos o algunos por un tiempo. Pero ningunas de tus relaciones en este mundo pueden estar bien si tu comunión con Dios no es como debe ser. Esta es la verdad en tu familia, con tu esposo o esposa, con tus hijos, con tus padres, con tus primos y sobrinos, cada persona. Esta es la verdad en cuanto a la iglesia también- esta iglesia va a tener muchos problemas, en cuanto a nuestra comunión, en cuanto a nuestras relaciones unos con los otros, si nuestra relación con Cristo no es correcta. Si individualmente estamos viviendo contra la ley de Dios, en pecado y no en comunión con Él, esta iglesia no va a crecer, no puede crecer, porque la iglesia se compone de cristianos individuales. Bueno, no quiero asustarte, no quiero hacerte vivir en temor y culpabilidad- porque no hay ninguna persona aquí que puede vivir en comunión verdadera e íntima con Dios a cada momento- tú no puedes, y yo no puedo- porque todavía somos pecadores, seres humanos- no vamos a ser perfectos aquí en este mundo. Por eso no debemos vivir en culpabilidad constante, porque no es sano para un cristiano. Debemos tomar el pecado seriamente, debemos sentir la blasfemia de nuestros pecados, pero también debemos recordar siempre que Dios está demostrando Su gracia hacia nosotros, Él va a perdonarnos, Él va a levantarnos cuando caigamos. Un cristiano no debe vivir en desesperanza- debe sentir lo horrible de su pecado e intentar, con el poder del Espíritu Santo, vivir según la voluntad de Dios, pero también debe darse cuenta que, cuando cae, tiene un sumo sacerdote perfecto, Jesucristo, quien murió por nosotros y continúa soportándonos a través de cada día.

Entonces, hemos visto en el primer punto que la creencia correcta resulta en la comunión verdadera con Dios- este tipo de comunión no es posible para los incrédulos, aunque es algo que ellos necesitan, pero es posible para los cristianos, el tener comunión verdadera con su Dios, con Cristo Su Salvador. Y esta comunión verdadera con Dios es la base para este segundo punto, la comunión verdadera con los creyentes.

II. La creencia correcta resulta en la comunión verdadera con los creyentes

A. La comunión entre los incrédulos y los creyentes

Quiero empezar en el mismo lugar como en el punto pasado- con los incrédulos. ¿Qué tipo de comunión tienen los incrédulos con los creyentes? Puedo responder a esta pregunta en dos maneras- por un lado, no tienen ningún tipo de comunión. El pasaje que leímos en II Corintios 6 aplica a los cristianos como aplica a Dios- no hay comunión verdadera entre la luz y las tinieblas, no hay comunión verdadera entre el mundo que es controlado por Satanás y los creyentes en el reino de Dios. Somos diferentes al mundo, Cristo nos ha hecho diferentes. No disfrutamos las cosas que disfrutamos antes, ni hablamos de las mismas cosas. No tenemos las cosas en común con el mundo que tuvimos antes. Por eso, por un lado, no hay comunión verdadera entre los incrédulos y los cristianos.

Pero por otro lado, no debemos caer en la tentación de pensar que no debemos tener relaciones con los incrédulos. De hecho, para la mayoría de ustedes sería imposible no tener relaciones con ellos porque tienen muchas personas en sus familias que no conocen a Cristo. Por eso, este punto probablemente no es un problema para ustedes, pero quiero enfatizar el punto de todos modos. Como cristianos, no estamos llamados para vivir aislados, para tener un círculo de amigos en la iglesia e ignorar a las personas del mundo. Somos la luz del mundo, como Cristo dijo, y si nos escondemos no vamos a tener la oportunidad hablar con otros del evangelio, o demostrar la diferencia entre nosotros y el mundo por nuestras acciones, palabras, etc. Hay una línea fina aquí, porque por un lado no debemos aislarnos, pero por otro lado no podemos tener comunión

verdadera con el mundo, porque somos luz y ellos están en tinieblas. Creo que la cosa que sería de la mayor ayuda para nosotros es pensar en nuestras relaciones con los incrédulos como evangelísticas- es decir, que no debemos ir al mundo por amistad íntima, o para obtener ayuda por nuestros problemas, sino para ser un testimonio de Cristo. ¿Cómo podemos tener una relación íntima con una persona y disfrutar comunión verdadera con ella si esa persona no ha experimentado la comunión verdadera con Dios? No podemos, porque como vimos, la base de nuestra comunión con otras personas es nuestra comunión con Dios. ¿Cómo podemos ir a una persona incrédula para ayudarla cuando sabemos que nuestra ayuda siempre está en Cristo, y esta persona no conoce a Cristo? No podemos, o no debemos. Esta es la razón porque dije que es una línea fina- debemos tener relaciones con personas en el mundo, pero son relaciones evangelísticas, relaciones con el propósito compartir el evangelio, con nuestras palabras y nuestras vidas. Pero no podemos tener la comunión verdadera con el mundo, con las personas que no son cristianos, porque ellos no tienen la comunión verdadera con Dios.

Si esta es la verdad, tal vez alguien pueda estarse preguntando ahora ¿cómo debo vivir con un esposo o una esposa que no es cristiano, un hijo o una hija, un padre o una madre, cualquier familiar incrédulo? Es difícil, no hay duda de eso- pero no voy a cambiar nada de lo que ya dije- no es posible tener la comunión verdadera con una persona que no es un cristiano, incluso si es tu esposo, hijo, etc. Pero hay dos cosas importantes- en primer lugar, Dios manda a un cristiano que está en un matrimonio con un incrédulo, si es el esposo o la esposa, el quedarse en esta relación para ser un testimonio de Cristo. ¿Es difícil? Sí, increíblemente difícil- pero Dios te ha puesto en ese lugar por una razón- “porque, ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?” Esto es lo que dice I Corintios 7:16. Esta no es una excusa para que te cases con un incrédulo- si sabes que una persona no conoce a Cristo y se casan de todos modos, estarías pecando- otra vez en II Corintios 6:14 dice “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos.” Esta verdad tiene mucha aplicación, pero creo que es muy clara en cuanto a un matrimonio, por lo menos.

Y la segunda cosa en cuanto a estar viviendo con cualquier miembro de la familia que es un incrédulo, tiene conexión con la primera- no tenemos mandamientos específicos en la Biblia en cuanto a vivir con hijos o primos o sobrinos u otra familia que no son cristianos, como tenemos los mandamientos en cuanto a un matrimonio así. Pero el principio es lo mismo- Dios te ha puesto en esta situación por una razón- para que puedas mostrar a Cristo, a través de tus palabras y acciones- para que puedas orar fervientemente por la salvación de la persona- para que Dios pueda usarte de maneras que no puedes imaginar, para salvar a la persona. Dios siempre tiene un plan, y Dios siempre está en control.

B. La comunión entre los creyentes y otros creyentes

Pero el punto mayor de Juan aquí en cuanto a la comunión entre otras personas es la comunión verdadera entre los creyentes. No voy a tomar mucho tiempo en cuanto a hablar sobre este tema, porque es uno de lo cual Juan va a hablar mucho en este libro- recordamos que, en cuanto al tema de lo que significa ser un cristiano, Juan trata con ello de dos maneras diferentes- nuestra creencia y nuestra conducta, y parte de nuestra conducta es como actuamos ante nuestros hermanos en Cristo- debe ser en amor. Entonces, a través del resto de este libro, vamos a hablar mucho de este tema de la comunión verdadera entre hermanos y hermanas en Cristo. Pero como dije antes en este mensaje, la base de nuestra comunión entre creyentes es nuestra comunión con Dios- si no tenemos comunión íntima con Dios, no vamos a actuar de una manera correcta hacia nuestros hermanos en Cristo. Por eso, puedo decir esto- que la manera en la cual actúas con tus hermanos en Cristo, especialmente en la iglesia, demuestra el estado de tu corazón ante Dios. Es posible que la manera en la cual actúas para con los creyentes demuestra que realmente no eres un cristiano- Juan dice eso en 2:11, por ejemplo- pero más común es la manera en la cual actuamos para con nuestros hermanos en Cristo demostrar que hay un problema en nuestra relación con Dios. Por eso, puedes preguntarte a ti mismo- ¿tienes problemas con un hermano o una hermana en Cristo? ¿Hay alguien con el cual no puedes pensar de buena manera, o no puedes hablar de él o de ella en buena manera? La creencia correcta que tenemos de Cristo, y la aplicación de estas verdades en la salvación, resulta en la comunión correcta con Dios, y por eso con otras personas, con otros

cristianos, con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Si no tenemos la comunión correcta con algún cristiano, necesitamos checar nuestra relación con Dios.

Aplicación- Y para aplicar estas cosas, quiero que leamos el versículo 4 [LEER]. Juan termina esta sección con una declaración de la razón que tenía por escribir estas cosas- “para que vuestro gozo sea cumplido.” Este es el resultado de una creencia correcta y la aplicación de ella en la salvación- el gozo. Esta es el resultado de la comunión verdadera entre nosotros y Dios y nosotros y otros cristianos- el gozo, y gozo verdadero.

El gozo realmente es un tema de todo este libro, porque lo mayor gozo que podemos recibir es la seguridad de nuestra salvación- y porque el tema de Juan es lo que significa ser un cristiano, mientras aprendemos de las verdades aquí y recibimos la confianza de nuestra salvación, vamos a experimentar más gozo verdadero. Y si una persona no es un cristiano, puede recibir el gozo verdadero por primera vez cuando se da cuenta que no es un cristiano y es salva por Cristo.

Dice en este versículo que el deseo de Juan fue que el gozo de ellos sea cumplido- esta palabra cumplido describe el gozo y significa “causar de abundar, llenar completamente.” Este es el gozo verdadero, un gozo que solamente puede venir de Dios, y no de alguna cosa en este mundo. Este es un gozo que debemos querer con todo nuestro ser- uno de abundancia y que llena la vida completamente

¿Por qué recibimos este gozo abundante por estas dos cosas- por una creencia correcta y la comunión verdadera? Recibimos el gozo verdadero en cuanto a la creencia correcta porque nos da la confianza que nuestra fe es segura, porque tiene su base en la Palabra de Dios, en Jesucristo como nuestro Salvador, el Dios-hombre quien fue la única persona que podía haber cumplido el plan de salvación para nosotros. Tenemos la confianza que lo que creemos es la verdad, porque no tiene su base en las ideas del hombre, ni en las escrituras de hombres, sino en Dios y en Su Palabra. No tenemos que dudar si otras religiones son correctas y si estamos equivocados, no tenemos que dudar si debemos seguir el catolicismo o el hinduismo o el islam- no, nuestra confianza es en la Palabra de Dios, en pasajes como éste, donde aprendemos de Dios, de Cristo, de Sus propias palabras. Tenemos gozo, y gozo verdadero, porque tenemos confianza en lo que creemos.

Y en segundo lugar, recibimos el gozo verdadero en cuanto a la comunión verdadera porque no hay nada mejor en esta vida que experimentar la comunión verdadera con Dios y con nuestros hermanos en Cristo. Es parte de la gloria del cielo experimentada en este mundo. En el cielo vamos a experimentar comunión perfecta con nuestro Dios para siempre- no podemos hacer eso ahora, pero podemos vislumbrar un poco de este gozo ahora cuando experimentamos esta comunión con Dios y con otros creyentes, con el resto del cuerpo de Cristo, la iglesia.

Conclusión- Yo tengo el mismo deseo que Juan aquí en este versículo- oro a Dios que cada persona aquí experimente este gozo verdadero- si aun eres un incrédulo, que Dios te salve, y por eso experimentes este gozo- y si eres un cristiano, que recibas este gozo como confianza segura en tu salvación. El gozo verdadero es posible para el cristiano, incluso en tiempos difíciles, incluso cuando no estamos experimentando la alegría temporal de este mundo, todavía podemos tener el gozo profundo y verdadero que viene de Dios. El gozo verdadero no se afecta por problemas temporales, porque Dios no se afecta por problemas temporales. Esta es una cosa que distingue a un cristiano del mundo- tenemos este gozo permanentemente en nuestros corazones, y no hay nada ni nadie que puede quitárselo de nosotros- verdaderamente es un gozo cumplido, abundante, lleno.

Y en cuanto al tema de hoy, de la comunión verdadera, también tú, cristiano, puedes tener la comunión verdadera con Dios, porque estás en Cristo. Claro que por nosotros mismos nunca podríamos tener esta comunión, pero por Cristo, sí podemos. Vamos a ver el cómo más específicamente en los 2 siguientes mensajes- cómo es posible que nosotros, pecadores todavía, podemos tener comunión verdadera con Dios- pero por lo menos puedo decir hoy, al fin de este mensaje, que sí, es posible. Y también, como una iglesia, tengamos esta meta- para experimentar la comunión verdadera con Dios, individualmente, y por eso experimentar la comunión verdadera entre nosotros, entre nuestros hermanos y hermanas en Cristo, y experimentar el gozo del Señor aquí en esta iglesia.

Preached in our church 6-10-12